

ANTONI BORDOY, *ENSEÑAR FILOSOFÍA EN LOS ALBORES DE LA UNIVERSIDAD (1200–1240): ESTUDIO HISTÓRICO ACOMPAÑADO DEL ACCESO DE LOS FILÓSOFOS A LAS SIETE ARTES LIBERALES*, SINDÉRESIS, MADRID 2018, 348 PP., ISBN 9788416262533 (PBK)

DAVID ARBESÚ
UNIVERSITY OF SOUTH FLORIDA



El volumen que tenemos ocasión de reseñar en estas páginas es, como su propio subtítulo indica, un « Estudio histórico acompañado del *Acceso de los filósofos a las siete artes liberales* ». En efecto, si bien podría afirmarse que el objetivo principal del libro es presentar por primera vez en traducción castellana el texto latino del *Acceso*, la magnitud del estudio histórico que lo acompaña hace que ambos – estudio y traducción– tengan aquí igual peso y relevancia, hasta el punto de que sería igual de válido afirmar que el texto acompaña al estudio o que el estudio acompaña al texto. Decimos esto porque, a pesar del epígrafe, es obvio que todo el estudio introductorio está motivado por (y orientado hacia) la traducción del texto que se presenta en las páginas 233-317, aunque –como acabamos de comentar– el contenido de las primeras doscientas páginas del libro es tan interesante y provechoso que no cabe considerarlo una mera introducción a la edición, por lo que es lícito darle la vuelta al enunciado.

El autor ha dividido el libro en cuatro partes, ordenadas de lo más general a lo más específico, aunque en realidad la cuarta y última parte está conformada por los típicos anexos (bibliografía, glosario de términos técnicos y tabla de nombres propios) y la tercera a la edición del texto. Las dos primeras partes están destinadas, respectivamente, a estudiar el origen del sistema universitario, especialmente en lo referente a la Universidad de París, y a analizar la enseñanza de la filosofía en la primera fase de esta universidad. Dejémoslo, pues, siguiendo de nuevo el subtítulo de la obra, en dos partes bien diferenciadas: Un magnífico estudio introductorio (partes 1 y 2) y una excelente traducción del texto (parte 3) con un aparato crítico que es –digámoslo ya– la contribución más importante de esta obra al conocimiento del *Acceso* y prueba incuestionable de la erudición de Bordoy al respecto.

En el estudio introductorio al volumen se analiza lo que viene siendo el título de la obra, *Enseñar filosofía en los albores de la Universidad (1200-1250)*. En la primera parte, Bordoy se preocupa de los diferentes factores que llevaron a la creación de

una nueva institución –la Universidad–, su desarrollo histórico en Occidente, los cambios en las instituciones educativas medievales y la transformación, en fin, del modelo educativo europeo hasta llegar a las primeras universidades en París, Salerno y Bolonia. Centrándose más adelante en la Universidad de París, institución que «sin duda tuvo un impacto mayor en el desarrollo del pensamiento medieval» (p. 45), el autor analiza la evolución paralela de los elementos que incidieron en la primera enseñanza de la filosofía: por un lado, las transformaciones en los sistemas educativos que llevan a la aparición de la Universidad; por otro, los cambios en las estructuras de las ciencias y la relación entre las artes liberales, la filosofía y la teología.

Bordoy distingue aquí dos períodos bien claros en el desarrollo de la Universidad de París: el primero, desde sus inicios hasta la década de 1250, el segundo a partir de ese año. Si bien la crítica se ha centrado por lo general en el segundo de estos períodos como el de mayor importancia, para Bordoy ignorar el primero, o considerarlo una simple etapa embrionaria de los grandes avances y discusiones que se produjeron más adelante podría, no obstante, «constituir un error» (p. 15). De ahí que el autor se centre precisamente en esa etapa inicial de la universidad parisina, en la estructura y funcionamiento de su Facultad de Artes y en el resurgir de la filosofía entre las artes liberales en la primera mitad de este siglo. Para enlazar los contenidos de esta primera parte con el texto del *Acceso*, Bordoy advierte que la década de 1230–1240 (fecha probable de composición de este documento) fue clave en el paso de la filosofía de *disciplina* a *scientia*.

Profundizando más en la relación entre el *Acceso* y la Universidad de París, la segunda parte del libro analiza la enseñanza de la filosofía en dicha institución durante el primero de los períodos señalados por Bordoy. Aquí se pasa revista al programa didáctico del *Acceso* en su contexto de composición, al estado general de las fuentes y textos en la década de 1230–1240 o a las regulaciones en torno a los textos y al curso escolar. De manera más importante, y debido a que la educación universitaria del siglo XIII estaba conformada «sobre la base metodológica de la *lectio*, cuyo punto de referencia [...] toma los textos como punto de partida» (p. 154), dentro de esta sección se analizan los diferentes textos referenciados en el *Acceso*, desde autores clásicos como Boecio, Euclides o Platón, hasta otros más secundarios como al-Fârâbî, Isidoro de Sevilla o Isaac Israeli. En total, unos catorce autores y más de veinte obras que informaron, directa o indirectamente, la composición del *Acceso* y cuyo análisis supone uno de los aciertos más interesantes del libro.

Vayamos, pues, al texto del *Acceso*. Para su traducción, Bordoy ha descartado las ediciones clásicas de Grabmann (1912) y Gauthier (1963) y ha tomado como texto base la edición de Lafleur de 1988. En principio podría objetarse que se haya optado por una edición preexistente como base para el texto que aquí se presenta, pero recordemos que el propósito de Bordoy es presentar, no una

edición, sino una traducción al castellano de un importante documento que, debido en parte a carecer de traducción española, ha pasado inadvertido a la mayor parte de la crítica. Además, es necesario indicar que la edición de Lafleur es la más completa de todas, basándose en un total de siete manuscritos del *Accessus* latino, cinco de ellos completos y dos truncados, y que Bordoy ha llevado a cabo un exhaustivo contraste de la edición que le ha llevado a corregir allí donde ha sido necesario (véase p. 228). Por último, se han aplicado a la traducción unos criterios metodológicos correctos y que van destinados a ofrecer una traducción clara y legible a la vez que se respetan –siempre y cuando sea posible– las particularidades y el estilo del original latino. Nada que objetar, entonces, a un texto tan interesante como legible que se presenta aquí por primera vez en castellano.

El documento es importante por sobradas razones. En primer lugar, es uno de los pocos textos que se han conservado de ese primer período que va de 1200 a 1250, en particular, como ya se ha comentado, del decenio 1230–1240. Dicho período se caracteriza, según Bordoy, por el laconismo de sus fuentes. La mayoría de maestros de artes que en este período enseñaban filosofía « no han pasado a la historia ni de ellos se conservan textos » (p. 16), aunque sí que contamos con varias « guías del estudiante » de las que el *Acceso* es « el primer texto de este género que se conoce, y sobre él se construirán la mayor parte de los que vendrán después » (p. 17). Además, es la guía más completa de cuantas se han conservado y se diferencia de las demás en un aspecto crucial: no se trata ya de una reflexión general sobre la filosofía, sino de una exposición destinada a unos contenidos que se imparten en el marco de una institución concreta. Precisamente a estos aspectos se dedica la introducción a la tercera parte. En las páginas preliminares a la traducción del texto, Bordoy repasa detalladamente los contenidos de esta guía (presentación general de la filosofía, discusión sobre los aspectos que afectan al cuadrivio, exposición de los contenidos de los cursos) y las diferencias con los otros ejemplos conservados.

Por último, quizás la mejor contribución de Bordoy al estudio del *Acceso* sea el aparato crítico que acompaña a la traducción. La erudición que se demuestra en las más de setecientas notas a pie que informan el texto es impresionante. Más allá de los comentarios críticos a la edición utilizada como base –que también los hay–, el autor aprovecha el aparato crítico para desgranar, uno a uno, todos los problemas y particularidades del texto, y para explicar detalladamente cada uno de los conceptos (filosóficos, matemáticos, etc.) citados en el *Acceso*, que no son pocos. Esto supone no solo un conocimiento profundo de los libros y autores clásicos a los que se hace referencia en el texto, sino también de las discusiones y conceptos filosóficos y matemáticos de la época. Especialmente interesantes son las explicaciones referentes a la *Aritmética* y *De institutione musica* de Boecio, a la *Geometría* y *Elementa* de Euclides, a la obra *De nuptiis* de Marciano Capela, o el *De*

sphera de Juan de Sacrobosco, por citar únicamente unos pocos casos. Estas breves líneas no pueden hacer justicia a la riqueza y erudición de un aparato crítico que es, como decimos, la aportación más sólida de Bordoy al conocimiento de este texto.

Queda claro, entonces, que el eje estructural del libro es la presentación de la primera traducción castellana del *Acceso* con un copioso aparato crítico. El resto de partes, pues, se ha estructurado en torno a este documento, aunque, siguiéndole el juego al autor, no es tampoco incorrecto considerar que es el texto el que acompaña al estudio introductorio. De todas formas, las dos primeras partes se centran fundamentalmente en los estudios de filosofía en la Universidad de París durante la primera mitad del siglo XIII precisamente porque allí y entonces se compuso el *Acceso*. Asimismo, los anexos de la cuarta parte dependen fundamentalmente de este texto. Si bien el glosario de términos técnicos sí puede contribuir, como dice el autor, « a una mejor lectura y comprensión de los contenidos del libro en general » (p. 18), está claro que la tabla de nombres propios depende exclusivamente del texto del *Acceso*, y aquí sí hubiera sido legítimo exigir un índice onomástico y temático –con paginación–, puesto que, tal y como aparece aquí, es puramente testimonial.

En definitiva, este volumen es un sólido ejemplo de trabajo y erudición que cumple con creces su objetivo y demuestra los buenos resultados que pueden obtenerse cuando los proyectos se toman en serio. Tómese el texto del *Acceso* como un complemento al estudio introductorio o al estudio como un preliminar al texto, lo cierto es que hay que agradecerle a Bordoy el que hoy por hoy contemos con una traducción castellana de un documento tan importante y con un estudio de la filosofía como materia universitaria en los albores del siglo XIII tan interesante y apropiado como el que aquí se presenta.